Año LVIII | Franqueo concertado | Martes 5 de Noviembre 1918 | Teléfono número 160 | Núm. 17.719

El Eco de Cartagena

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — SEGUNDA EPOCA

DEL MOMENTO ACTUAL

MAURA

No sabemos lo que dirá el señor Maura en el mensaje patriótico que habrá leído en el Congreso a la hora en que escribimos estas líneas; pero cuanto no acuse una orientación resuelta en sentido genuinamente conservador de nuestra organización política actual, dejando a un lado toda especie de reformas en este sentido y atendiendo a cuantas realmente precisan para el fomento de nuestros intereses materiales y muy especialmente para el mantenimiento del orden amenazado gravemente en los actuales momentos, será una decepción de la opinión sana nacional y puerta de entrada segura para la comparsa de pseudodemócratas ambiciosos y socialistas anárquicos qué apresurarán el entronizamiento de multitud de conflictos en nuestras relaciones exteriores y serán vehículo seguro de perturbaciones sin cuento en el interior.

Lo que durante el período de guerra en que el influjo del triunfo constante del Imperio alemán porque el de sus aliados ni merece recuerdo, ha servido de muro de contención para el entronizamiento de las izquierdas con sus planes intervencionistas en lo que toca a política exterior y trastornadores en lo que respecta al interior, no existe en estos momentos, y su defecto daría ocasión a que el mal o los males con que vienen amenazando, tomaran carta de naturaleza en España, pudiendo asegurarse entonces que la epidemia de la grippe padecida, aun siendo tan intensa como ha sido, sería una insignificancia en relación con la gravedad que revestiría el poder en manos de tales gobernantes.

Plegue a Dios que el señor Maura de una nota viril en el sentido indicado, seguro de que en España sobran elementos afectos al orden y dispuestos a apoyar a todo gobierno que se inspire en los propósitos indicados y a combatir a todos esos lenguaraces demócratas y bullangueros socialistas, sin las mismas masas populares que le sirven de plataforma o, mejor dicho, de escala para elevarse y disponer luego de la masa social, como disponen los gobernantes de los pueblos aliados de las suyas: como corderos llevados al degolladero en holocausto de sus locas ambiciones.

Orden, justicia, paz, trabajo y honrada administración, es lo que necesitamos.

X.

GRAN HOTEL

SALON DE FIESTAS

Inauguración de la temporada

TES DE MODA Y CONCIERTO

todos los lunes y viernes de 5 a 8

SALON RESTAURANT

Abierto de 12 a 2 y 12 y de 8 a 10

Almuerzos, 3'50—Comidas, 4 pesetas

Ostras del Cantábrico: 2 pesetas docena

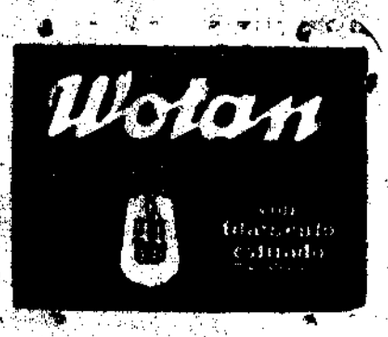
(No se sirve a domicilio)

CARLOS TARIN RUIZ

PROCURADOR

CARTAGENA

La renombrada lámpara



tiene en venta:

Juan Soler e hijo, Aire, 27

CARTAGENA

La voz de los montecatos

¿También en Cartagena se ha rendido parias al *mentor* de la Humanidad?

¡También en Cartagena, la noble y lealísima ciudad de Asdrúbal, cuna de la nación hispánica, se quiere glorificar, perpetuar en el frío rótulo de un mármol la gran «hazaña» de veinte pueblos unidos que dicen representar la Libertad, la Justicia y la Democracia y sojuzgan, mejor dicho, esclavizan ellos mismos una tercera parte del globo terráqueo?

Esto leo en la prensa y casi no paso a creerlo.

¿Es posible tamaña indignidad?

¿Acaso hemos dejado de ser españoles para convertirnos en tribu nómada sin patria ni hogar?

¿Qué dirán a esto, desde sus tumbas, nuestros padres y abuelos, nuestros hermanos sepultados en Cuba y Filipinas, los que asistieron y perecieron en la gran tragedia del «Maine»...?

¿Qué dirá Peral, aquel gran marino, que aun no tiene estatua?

Decididamente hemos perdido el *pulso*, como se ha dicho en estas columnas.

Las heridas sin cicatrizar de nuestro cuerpo y de nuestra alma, van a curarse radicalmente besando, humillados, la correa de nuestros detentadores.

Barcelona, Vasconia, Zaragoza, Alicante, Cartagena...un girón del alma nacional a los pies del dictador.

Pero no. Esas notas y esos rótulos desaparecerán cuando los españoles, los verdaderamente patriotas, *barramos* de los municipios la taifa patriotera.

Nosotros alzaremos monumentos y estatuas a los españoles ilustres e inscribiremos con letras de oro en todas partes el nombre glorioso de Peral, que ya parece se va borrando de nuestra mente, borracha de libertades, de justicia y democracias wilsonianas.

A la ola de descastación y de vileza que amenaza cubrirnos, nos opondremos tenazmente los buenos españoles y nos opondremos con el muro de la razón o con el muro de nuestros pechos, bien defendidos.

¿Es que así porque si vamos a dejar que los «energúmenos» de que hablaba «A B C» hagan mangas y capirotes del honor nacional?

¿Es que los sentimientos españoles van a estar monopolizados y representados por cuatro ediles o plumíferos sin más concepto de la dignidad patria que el «tanto por cuanto» de inconfesables manejos?

¡Ah! *El pulso* de España vuelve; late con fuerza en sus arterias la sangre de sus héroes legendarios, y aunque parezca que no, todavía le quedan energías para empuñar la lanza del sublime orate manchego y hacerla astillas sobre las espaldas de los malandrines, traficantes de nuestro único patrimonio: el honor de España.

Florentino VILLENA.

En el Gobierno militar

Ayer, día de San Carlos, celebró sus días el Excmo. señor Gobernador militar de la plaza General Banús, viéndose con tal motivo llenos los salones de distinguidas familias de la sociedad cartagenera que acudieron a testimoniarle el afecto y simpatía de que es acreedor y goza.

Entre los concurrentes se hallaban:

Las excmas. sras. de Guitart y viuda de Pintó.

Sras. de Hidalgo, Cumplido, Braquehais, Pérez, Muñoz Delgado, Martínez Domenech, Pintó, García Aldave, Soler (D. J.) y viuda de Silvestre.

Srtas. de Rato, Pintó, Guitart, Romero, Martínez Domenech, Hidalgo, Braquehais, Pérez y Navarro.

Excmos. Sres. Comandante General del Apostadero, General del Arsenal, General de Ingenieros señor Navarro, Coronel de Infantería de Marina Sr. Carranza, Coronel de España señor Cumplido, y Coronel de Estado Mayor señor Hidalgo.

Sres. Braquehais, Muñoz Delgado, Martínez Domenech, Pintó, Pérez, Soler (D. J.), García Aldave, Marques, Delgado, Salinas, Camacho y Robres.

Los señores de Banús, en unión de su hermana la señorita Carmen Banús y del Ayudante del General D. José Marques, hicieron los honores a los concurrentes, obsequiándoles con un espléndido lunch que fué servido por el Gran Hotel.

Crónica de París

Uno de tantos

¿No conocéis el abate Gruey?... Figuraos un simpático viejecito, de ojos penetrantes y vivos a pesar de la edad, de cara sonrosadita y arrugada como una manzana de invierno, ágil de cuerpo, casi si sobre el no pesara la carga de los años, sonriente y alegre siempre y algo locuaz como la mayoría de los viejos, que, embutido en su negra y larga sotana y tocada la cabeza con pulcro gorrillo también negro es el tipo perfecto del bondadoso pastor de almas, del amable y anciano sacerdote rural.

¿Cuantos años lleva el abate Gruey al frente de la parroquia de Handainville, en las riberas del Mosa, rigiendo con paternal solicitud y celo verdaderamente evangélico aquel humilde rebaño de pobres feligreses?... ¡Quien lo sabe ya! En la aldea es una institución. Pegado a los muros de su humilde presbiterio, como la hiedra centenaria al tronco del árbol, el buen párroco ha visto nacer, como quien dice, a todos o a la mayor parte de sus feligreses, que de sus manos han recibido la primera comunión y la bendición nupcial. El es, desde hace años sin cuento, su consejero y su director, su protector y amigo desinteresado, su verdadero padre espiritual, que solo para ellos ha vivido prodigándoles a manos llenas sus luces y enseñanzas, sus consuelos y beneficios, su corazón y su alma toda entera.

Un día ¡triste y aciago día! el huracán de la guerra sopló furioso y devastador sobre el lejano y olvidado rincón de Handainville. La tromba de hierro y de fuego con que el enemigo intentaba envolver la plaza de Verdun, alcanzó la pobre aldea, amenazada de inminente ruina y de la que, por orden superior, hubieron de huir, aterrados los sencillos habitantes. Solo uno hubo que, con las mayores instancias y anhelos, pidió, rogó, suplicó, y, al fin, obtuvo no abandonar su pobre casita y permanecer en su aldea, aguardando la muerte con la sonrisa en los labios y la más pura serenidad en el corazón, o prometiéndose, si acaso la muerte respetaba su dulce ancianidad, ser de alguna utilidad y provecho en el socorro y asistencia de los combatientes.

Era el abate Gruey, el anciano párroco de Handainville. Tenía entonces 76 años. Un día, el 18 de marzo de 1917, a continuación de un bombardeo furioso de obuses de gran calibre, el abate Gruey vió su modesto presbiterio hecho blanco de una verdadera lluvia de proyectiles, cayendo sobre él con estruendo tanto que el buen cura se quedó sordo. Pero su corazón se mantuvo, como siempre, sereno y firme. Sin inmutarse, sin que la sonrisa dejara de brillar en sus labios, abandona rápidamente su casita en escombros y corre con velocidad impropia de su vejez a prestar sus socorros y auxilios a multitud de militares sepultados en las ruinas de una casa vecina a la suya, tarea y ocupación en que pasó la noche entera, cooperando eficazmente a la salvación de los supervivientes de la catástrofe.

Como capellán y como enfermero, prodigando auxilios espirituales y corporales, dando a todas horas y en todos los lugares el más sublime ejemplo de abnegación y sacrificio, el buen sacerdote no consintió en desertar ni un momento su voluntario puesto de honor mientras duró la terrible epopeya, siendo el último individuo militar que, delante de Verdun, hizo frente al enemigo en medio de toda clase de peligros y en las circunstancias más difíciles y penosas.

Las proezas del animoso y anciano sacerdote no podían quedar desconocidas y olvidadas. Su nombre fué bien pronto popular en toda la región, en Francia entera. Y un día, hará apenas un mes, la Patria agradecida ha inscrito el nombre del viejecito pastor de almas en el cuadro de honor de sus hijos heróicos y predilectos, citándole en una orden del día, tan justa como gloriosa.

Y allá, en la única habitación que quedó en pié en el humilde presbiterio de Handainville y en la que no cala la lluvia, en presencia de varios oficiales y del cura Dugny, un bravo teniente coronel prendía en la modesta sotana del sacerdote heróico la cruz de guerra con palma, glorioso galardón de las grandes virtudes y de los hechos extraordinarios, y el viejecito sacerdote recibía con lágrimas en los ojos las felicitaciones y abrazos de todos los presentes a la sencilla y conmovedora ceremonia.

¡Y son tantos los abates Gruey en toda Francia!

LUIS BERGER.

Alemania y la clase obrera

La democracia en un gran imperio

El diario «El Tiempo Nuevo» de Santiago de Chile escribe:

Se habla con frecuencia y con muy poco respeto a la verdad, que Alemania es un país en que la libertad y las ideas democráticas son ilusorias, pues en el Imperio reina una autocracia en que el pueblo se ve supeditado por la clase diligente, omnímoda y absolutista.

Pues bien, es forzoso hacer luz al respecto, y no será difícil probar que pocos países se han preocupado más del pueblo—de la clase media y del proletariado—que el Imperio a quien hoy se combate en nombre de una democracia más falsa que sólida, más teórica que práctica.

Un sociólogo francés de reputación universal, Max Turmann, en su libro sobre el «Descubrimiento del catolicismo social» dice:

«En Alemania, con su lealtad y abnegación por los intereses populares, han sabido los católicos salir triunfantes de la prueba dolorosa de la Kulturkampf. Desde hace ya mucho tiempo sus representantes vienen presentando y sosteniendo en el Reichstag proposiciones de ley, favorables a los obreros de la industria y a los obreros de la tierra. No hace muchos meses para citar un hecho entre muchos de que se podría hablar, el Diputado católico Trimborn interpelaba al Gobierno Imperial, reclamando de él una ley que redujera la jornada del trabajo al máximum de 10 horas.

Y los católicos alemanes no se limitan a pronunciar discursos para apoyar las reivindicaciones populares; cuando les parecen justas no temen llegar a vías de hecho para hacerlas triunfar. Así recientemente, en la gran huelgas de los mineros de Westfalia, los periódicos católicos abrieron suscripciones en favor de los huelguistas, y un Cardenal de la Iglesia y varios Obispos dieron el ejemplo de enviar a estas públicas colectas sus ofrendas.»

Así se expresa el francés Mr. Turman de la obra social que hacen en Alemania los católicos. Agréguese a esto la poderosa organización del «Volksverein», que cuenta más de medio millón de adherentes, y los sindicatos obreros que han agrupado en su seno mas de doscientos mil trabajadores, y las miles de Cajas Rurales Raiffeisen, en las que el clero católico y sus adeptos aparecen como los más decididos y abnegados impulsadores, lo que da a dichas Cajas un carácter ético religioso, cristiano social, lo que les da un apecto marcadamente confesional.

En el año 1869 el Obispo de Maguncia desarrolló un programa social por el que han luchado tenazmente el Centro y sus adherentes. «Ese programa—dice Max Turmann—ha tenido, además otros éxitos gracias a los perseverantes esfuerzos de los Diputados católicos desde 1877 sobre todo, varios de sus artículos han llegado a ser leyes del Imperio: el 6 de Mayo de 1891, especialmente, de acuerdo con el dictamen de un sacerdote católico, de Hitze, el Reichstag adoptaba definitivamente un gran número de disposiciones legales sobre el descanso dominical, sobre los salarios, la reglamentación de los talleres, el trabajo de las mujeres y de los niños, disposiciones cuyo conjunto constituye un ensayo de legislación protectora de los obreros.»

Bueno será recordar que entre los firmantes de otro programa social, se ven las firmas de dos jesuitas, P. P. Lehmkuhl y Meyer y Pesch, la del dominico P. Weiss, y la de los capuchinos P. P. Matías y Leon. La obra admirable de Kettler ha formado numerosos alumnos continuadores de su labor social que se desarrolla en el amplio campo en que prestan su actividad seglares y sacerdotes.

Entre los primeros nos referimos a los seglares—merece una especial mención Jorge Hertling—el ex Canciller del Imperio que ha publicado un hermoso libro titulado «Política social». No resistimos al deseo de publicar una página de ese libro que da a conocer el criterio de un Canciller de la autocrática Alemania. Refiriéndose a los conflictos sociales, dice:

«Pero ¿no son iguales esencialmente todos los hombres? ¿no es una tremenda injusticia que unos gocen sin trabajar cuando otros ganan a duras penas una mísera vida? ¿Y no es natural que una Sociedad que en vez de velar por la igualdad natural de los hombres, fomenta tan injustamente la más irritante desigualdad, debe aparecer a los ojos de las masas como anti-natural y mala?

Si se considera la evolución moderna de la cultura como un todo indeciso, aparece en efecto que adolece de una contradicción. Repetidas veces hemos calificado de democráticas sus aspiraciones, idéntico derecho para todos, igualdad ante la Ley, derechos políticos iguales, distribución igual, en cuanto cabe, de la instrución y cultura en todas las capas sociales: he aquí los ideales que tan ardientemente han perseguido las últimas generaciones y que han realizado en parte.»

De Sociedad

Los que viajan

Llamados urgentemente por el Gobierno, han marchado a la Corte, los diputados, don Angel Moreno, don Eduardo Espín, don José García Vaso, don Carlos Tapia y don Miguel Rodríguez Valdés.

—Ha regresado del balneario de Marmolejo la distinguida señora doña Gertrudis Carlos-Roca, viuda de Hernández.

Enfermos

Se encuentra casi restablecido de su enfermedad, nuestro querido amigo el Escribiente de la Armada, don Federico Cortina.

—Se halla algo mejorado de su enfermedad nuestro querido amigo el párroco de La Unión don Eloy Vilena.

—Ha mejorado en su enfermedad la distinguida señorita Mariana Cortina.

—Se encuentra enferma la señora doña Josefa Mateo, esposa de nuestro amigo don José Truchaud, secretario del Juzgado municipal de La Unión y hermana de nuestro redactor don Joaquín.

—Ha experimentado una ligera mejoría en la enfermedad que desde hace un mes viene padeciendo, la distinguida señora doña Socorro Jiménez, esposa de nuestro querido amigo don José Jiménez Blechmit, Presidente de la Hospitalidad Santa Teresa.

—Se encuentra restablecida de su enfermedad la señorita Solita Carmona

Continúa enfermo de suma gravedad nuestro apreciado amigo el letrado don Francisco Barco.

Letras de luto

Esta tarde ha sido conducido al Cementerio de Nuestra Señora de los Remedios el cadáver de la señora doña Dolores Alcaraz Olivares, esposa que fué en vida de nuestro amigo el comerciante del barrio de la Concepción don Antonio Navas Pagán.

Reciba su afligida familia nuestro pésame.

Ayer tarde se verificó en el barrio de San Antonio Abad, el sepelio de la virtuosa señora doña Josefa Romero Mora.

A dicho acto asistió un numeroso acompañamiento, que puso bien de manifiesto las grandes simpatías y amistades que en vida contaba la finada.

Descanse en paz y reciban sus hijos don Pedro, don José Antonio, don Celestino y demás familia, el testimonio de nuestro más sentido pésame.

—Esta mañana, a las diez se han celebrado funerales en la Parroquia del Sagrado Corazón de Jesús por el descanso eterno del alma de la virtuosa señora doña Josefa Guerra López que falleció en la noche del pasado domingo.

A su sobrino, nuestro particular amigo don José Agius, cura ecónomo de dicha parroquia y demás familia reiteramos nuestro sentido pésame.